

MONITOR
DE INDICADORES SOCIALES



1976 **NUNCA MAS** 2026
IEF INSTITUTO de
ESTUDIOS y
FORMACION



A.M.B.A.

**Principales indicadores
sociolaborales**

4º Trimestre 2025



Principales indicadores sociolaborales

Región AMBA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Gran Buenos Aires) – cuarto trimestre 2025¹

Índice

Ocupación, desocupación y precariedad laboral.....	página 1
Pobreza e indigencia.....	página 5

Este documento pone a disposición de los compañeros y compañeras de la CTA los principales indicadores sociolaborales correspondientes a su región. En el caso del AMBA se presenta la información correspondiente a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y al Gran Buenos Aires, proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares elaborada por el INDEC y de la sistematización que realiza la Secretaría de Trabajo a partir de los datos del Sistema Integrado Previsional Argentino².

1. Ocupación, desocupación y precariedad laboral

En los aglomerados urbanos del AMBA la tasa de actividad y la tasa de empleo se encuentran levemente por encima del promedio nacional³. Esto significa que, en comparación con otras regiones, existe una mayor participación de la población en el mercado laboral sin que ello necesariamente refiera a las condiciones de precariedad de los puestos de trabajo existentes. Aun así, existe un marcado contraste entre la situación de la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del GBA, con mayores niveles de actividad y empleo en el ámbito de la ciudad.

¹ Equipo de trabajo: Luis Campos, Mariana Campos, Jimena Frankel y Pedro Orden.

² En materia laboral el INDEC releva datos sobre ocupación e ingresos a partir de encuestas periódicas. El SIPA, por su parte, utiliza como fuentes las declaraciones juradas presentadas por los empleadores por lo que solo alcanza a trabajadores y trabajadoras registrados.

³ La tasa de actividad es el porcentaje entre la población económicamente activa (quienes trabajan o buscan trabajo) y la población total, mientras que la tasa de empleo es el porcentaje entre la población ocupada y la población total, sin importar las características de la ocupación.

Tasas de actividad y empleo, aglomerados urbanos del AMBA – 4º trimestre 2025 (INDEC)

	Actividad	Empleo
CABA	54,6	52,0
Partidos del GBA	48,1	43,5
Total AMBA	49,3	45,1
Total 31 aglomerados urbanos	48,6	45,0

La Ciudad de Buenos Aires y los partidos del conurbano presentan diferencias muy marcadas en cuanto a la presión sobre el mercado de fuerza de trabajo. Mientras que el GBA tiene una de las tasas de desocupación más altas del país, en la CABA este nivel se encuentra por debajo del promedio nacional⁴. En cuanto a las personas que ya tienen un empleo pero buscan otro trabajo (ocupados demandantes de empleo⁵), nuevamente la CABA muestra mejores valores que el promedio nacional, mientras que los partidos del conurbano se ubican en la media nacional.

Tasas de desocupación y ocupados demandantes de empleo, aglomerados urbanos del AMBA – 4º trimestre 2025 (INDEC)

	Desocupación	Ocupados demandantes de empleo
CABA	4,8	13,8
Partidos del GBA	9,5	16,5
Total AMBA	8,6	16,0
Total 31 aglomerados urbanos	7,5	16,5

En la siguiente tabla se incluyen los totales correspondientes a la población urbana, la población económicamente activa, los ocupados, los desocupados y los ocupados demandantes de empleo.

Principales indicadores laborales, aglomerados urbanos del AMBA (en miles) – 4º trimestre 2025 (INDEC)

	Población	PEA	Ocupados	Desocupados	Ocupados demandantes
CABA	3.006	1.641	1.563	79	227
Partidos del GBA	13.194	6.345	5.741	604	1.050
AMBA	16.200	7.986	7.303	683	1.277
Total 31 aglomerados urbanos	30.033	14.596	13.503	1.093	2.407

⁴ La tasa de desocupación es el porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa. Este indicador da cuenta de la desocupación abierta, que no incluye otras formas de precariedad laboral tales como personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente otra ocupación, aquellas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal, las personas desocupadas que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, las ocupadas en puestos por debajo de la remuneración mínima o en puestos por debajo de su calificación, etc. Por ejemplo, en la tasa de desocupación no se incluyen las personas que trabajaron, en la semana de referencia, como mínimo una hora.

⁵ La tasa de ocupados demandantes de empleo es el porcentaje entre la población ocupada que busca activamente trabajo y la población económicamente activa.

La diferente inserción en el mercado de fuerza de trabajo entre varones y mujeres requiere de algunas apreciaciones previas que tienen que ver con cómo la sociedad históricamente organizó el trabajo. La división sexual del trabajo ha llevado a las mujeres a asumir la mayor parte de las responsabilidades no remuneradas relacionadas con el cuidado del hogar y la familia. Ese trabajo reduce el tiempo disponible para emplearse en puestos de jornada completa, lo que genera que sus ingresos sean inferiores a los de los hombres. Además, la doble jornada (trabajar fuera y dentro del hogar) limita su acceso a beneficios laborales como bonificaciones, premios salariales o ascensos. Esto genera, en muchos casos, que dentro de un mismo espacio de trabajo, las mujeres cobren menos que los hombres aunque realicen las mismas tareas, lo que se conoce como brecha salarial.

Las mujeres suelen ser contratadas en empleos asociados al cuidado y asistencia, como la educación, la salud o la administración pública, sectores esenciales para el funcionamiento de la sociedad, pero con los salarios más bajos en comparación con otros trabajos, lo que profundiza la desigualdad económica entre hombres y mujeres. Este fenómeno se llama segregación horizontal. Un ejemplo es el sector de trabajadoras de casas particulares, predominantemente femenino, con salarios bajos y altos índices de informalidad, lo que les priva de derechos laborales básicos.

Por otro lado, la segregación vertical refleja la dificultad de las mujeres para ascender a puestos de mayor responsabilidad y mejor remunerados, quedando relegadas a roles administrativos u operativos con menos jerarquía y salarios más bajos. Estos factores combinados profundizan la desigualdad económica entre hombres y mujeres.

Si se observa por cada región, es posible identificar algunas diferencias entre varones y mujeres en relación a cómo se insertan en el mercado de fuerza de trabajo.

En los aglomerados urbanos del AMBA la diferencia entre la participación de hombres y mujeres en el mercado laboral en términos generales es similar a la existente a nivel nacional, aunque en niveles levemente superiores.

Principales tasas del mercado de trabajo por género, AMBA y total nacional (población de más de 14 años) – 3er trimestre 2025 (INDEC)

	AMBA		Nacional	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Actividad	71,7	54,1	70,1	52,6
Empleo	67,5	49,8	66,0	48,7
Desocupación	5,9	7,9	5,9	7,4
Subocupación	8,7	12,7	8,9	13,3
Ocupados demandantes	15,8	16,6	15,7	16,6

En cuanto a los niveles de informalidad, la diferencia entre la CABA y los partidos del GBA es muy marcada. Mientras en la CABA la informalidad está dentro de las más bajas del país, en el conurbano la falta de registro laboral se encuentra por encima del promedio nacional.

Informalidad laboral en el AMBA, asalariados por género – 3er trimestre 2025 (INDEC)

	Tasa de informalidad		
	Varón	Mujer	Total
CABA	25,4	22,5	24,0
Partidos del GBA	36,7	40,6	38,4
Total 31 aglomerados urbanos	35,5	38,0	36,7

La información oficial también permite dar cuenta de la cantidad de asalariados registrados en el sector privado en cada provincia y su evolución reciente en el tiempo. Entre noviembre de 2023 y diciembre de 2025 en la Ciudad de Buenos Aires y en la Provincia de Buenos Aires⁶ se perdieron cerca de 106.600 puestos de trabajo. En la provincia esta caída estuvo levemente por encima del retroceso experimentado a nivel nacional, mientras que en la ciudad fue algo menor en términos relativos.

Asalariados registrados en el sector privado en CABA y la provincia de Buenos Aires, en miles (SIPA)

	Asalariados registrados en el sector privado		Variación	
	noviembre 2023	diciembre 2025	Absoluta	%
CABA	1.530,2	1.496,8	-33,3	-2,2%
Buenos Aires	2.018,9	1.945,7	-73,3	-3,6%
Total nacional	6.372,0	6.171,1	-200,9	-3,2%

El deterioro del empleo registrado durante la gestión del gobierno de Javier Milei agravó el estancamiento que la ocupación formal muestra a nivel nacional a lo largo de la última década. Tanto la Ciudad como la provincia de Buenos Aires acompañaron este comportamiento, aunque en el caso de la primera fue de mayor intensidad en términos relativos.

⁶ Los datos del SIPA no permiten desagregar la evolución del empleo en los partidos del GBA y en el resto de la provincia, por lo que aquí se presenta el total provincial.

Asalariados registrados en el sector privado en la Ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, variación dic 2015 - dic 2025 (SIPA)

	Trabajadores	%
CABA	-40.529	-2,6%
Buenos Aires	-15.988	-0,8%
País	-51.514	-0,8%

2. Pobreza e indigencia en el AMBA

La pobreza y la indigencia en el AMBA muestran una situación muy diferente en la CABA y en los partidos del GBA⁷. En la ciudad ambas variables se encuentran dentro de las más bajas de todo el país, mientras que por el contrario en los partidos del GBA se ubican por encima.

Población por debajo de la línea de pobreza e indigencia, segundo semestre 2025

	Pobreza (%)	Indigencia (%)
CABA	9,6	2,6
Partidos del GBA	32,6	8,0
Total AMBA	28,3	7,0
Total nacional	28,2	6,3

Estos porcentajes implican que en los aglomerados urbanos del AMBA 4.586.040 personas viven en hogares cuyos ingresos son insuficientes para adquirir una canasta básica de bienes y servicios, mientras que 1.130.367 de ellas lo hace en hogares cuyos ingresos no alcanzan para comprar una canasta básica alimentaria.

⁷ La línea de indigencia procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes como para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo de necesidades energéticas y proteicas. Los hogares que no superan ese umbral o línea son considerados indigentes. Para ello el INDEC utiliza una canasta básica de alimentos de costo mínimo determinada en función de los hábitos de consumo de la población que surgen de la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares (ENGHo) de 1996/97 validada con la ENGHo de 2004/05. Por su parte, la línea de pobreza busca establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes para satisfacer –por medio de la compra de bienes y servicios– un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.).